

ANÁLISIS SOBRE CLARA DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA

王佳

Instituto de Lenguas Extranjeras de Luoyang

melwang6994@163.com

Resumen

Clara es una de las protagonistas más importantes de *La casa de los espíritus*. Su particularidad consiste en su silencio, que no sólo es su refugio sino su arma contra las reglas patriarcales, en su actitud distraída sobre las responsabilidades tradicionales como mujer y en su amplia y profunda influencia sobre sus descendientes femeninos y otras personas que están a su alrededor. Como matriarca y mentora espiritual de la familia, Clara, con su amor, preocupación y entendimiento, les guía hacia un futuro con más libertad, igualdad y luminosidad. Además de Clara, Allende también crea una serie de imágenes femeninas características. Aunque en la novela existen muchas contradicciones entre los dos sexos, Allende no quiere producir antagonismo entre mujeres y hombres sino construir una armonía entre ellos.

Palabras claveClara, *La casa de los espíritus*, feminismo, Isabel Allende**Introducción**

Entre todas las obras de Isabel Allende, *La casa de los espíritus* es la primera y la más conocida. En esta novela se crea una serie de personajes femeninos, quienes, a pesar de sus diferentes caracteres, tienen algo en común: aunque viven en la sociedad patriarcal, no se someten a la autoridad viril sino que derriban la imagen tradicional femenina del patriarcado convirtiéndose en el foco de la novela. Entre las figuras femeninas, Clara es una especial. Se describe casi toda su vida, desde que ella tiene nueve años hasta el día en que muere, e incluso decenios después de su muerte, su fantasma aún aparece. Es la matriarca de toda la familia Trueba. Su influencia alcanza a casi toda la gente a su alrededor: sus hijos, su nieta, los sirvientes, los visitantes, hasta su machista y obstinado marido. Clara también es el personaje más excepcional. Tiene poderes extraordinarios, lo que cubre el texto de un ambiente mágico. Le gusta entregarse a su mundo espiritual y silencioso, pasando por alto las obligaciones que la sociedad impone al sexo femenino; sabe pensar por su cuenta, anota la vida, crea la historia con una visión femenina, subvertiendo las doctrinas de la sociedad viricéntrica a su propia manera. Además, Clara es el personaje predilecto de Allende. Ésta dijo en una entrevista: “En lo que se refiere a la ficción, puedo decir que me costó mucho despedirme de Clara del Valle en *La Casa de los Espíritus*, porque el personaje está basado en mi abuela Isabel, quien se parecía mucho a esa Clara de la novela. Mi abuela inspiró todo el libro, le dio su aliento mágico y le trajo suerte”.¹ Zoé Valdés² también escribe en el prólogo de una versión

1 Citado en “Entrevista con Isabel Allende” de Miguel Angel Alejo, <http://blogs.ideal.es/index.php/comics/2006/10/06/>

2 Zoé Valdés (1959—) escritora, guionista y directora cubana.

de esta obra³: “Clara... es la sonoridad telúrica de la cultura, de la imaginación, la resonancia lírica de esas mismas generaciones, en su diversidad mestiza”. Por eso, vale la pena hacer un análisis sobre esta imagen. Su particularidad consiste en su silencio, que la acompaña durante toda la vida, en su actitud distraída sobre las responsabilidades tradicionales como esposa, y en su gran y amplia repercusión en la familia.

1. La infancia silenciosa

Al presenciar que su hermana Rosa muere por equivocación y es diseccionada, Clara, una niña alegre y abierta deja de hablar de la noche al día, y el silencio dura el resto de su infancia, hasta cuando tiene ¹⁹ años. En cuanto a la causa del silencio, tenemos los siguientes factores.

1.1 Causa del silencio

El primero, sin duda, tiene algo que ver con la pérdida de su hermana mayor, con quien comparte un mismo dormitorio y mantiene una relación íntima. Sin embargo, no es ni el único ni el más importante.

Rosa muere por equivocación, tomando el aguardiente envenenado que el partido opuesto prepara a su padre como una venganza política. La política es un juego de los poderes masculinos, en la cual las mujeres no ganan nada. Ellas no sólo no tienen ningún derecho, sino que a menudo sirven de instrumentos y víctimas. Rosa es la víctima de un asesinato político. Pero, su muerte no suscita ninguna introspección o remordimiento a los políticos masculinos, quienes, al contrario, intensifican su lucha aprovechando su muerte. De ello se deduce que el silencio de Clara es la expresión de su lamento e indignación por el destino miserable de Rosa, una chica bella e inocente que no ha hecho nada malo. La autora aquí no describe el reflejo de Clara frente a la muerte de Rosa, sino el de su favorito Barrabás, que se toma como su sombra:

“se escuchó en toda la casa un terrible lamento de buque perdido. Fue la primera y última vez que Barrabás se hizo oír. Aulló a la muerte durante todo el día, hasta destrozarle los nervios a los habitantes de la casa y a los vecinos, que acudieron atraídos por ese gemido de naufragio.”⁴

Eso expresa indirectamente el sentimiento de Clara. “La primera y última vez” nos da a entender lo tremendo de su dolor y la larga sombra de la muerte influenciando sobre la niña.

Incluso a la Rosa muerta no la dejan en paz. Para aclarar la causa de su muerte y confirmar la venganza política, la diseccionan. Clara presencia todo el proceso. Es un espectáculo horrendo, una escena simbólica de violación: una mujer desnuda y dos hombres la maneja a su antojo. Esta escena implica la situación de las mujeres que son atropelladas sin tener ningún medio para reaccionar. Por eso, Clara “creyó ver una expresión suplicante y humillada”⁵. Pocas niñas han podido presenciar una escena como ésta y es difícil suponer el efecto que tal experiencia ejerce sobre una niña de diez años. El susto, el estremecimiento, la indignación y otros sentimientos complejos se mezclan y se

3 Allende, Isabel. prólogo de Zoé Valdés, *La casa de los espíritus*, Barcelona: Biblotex, 2001

4 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. p.37.

5 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. Ibid. p.49.

reúnen al mismo tiempo en el corazón de Clara, quien no sabe cómo manejarlos. Aquí “el silencio la ocupó”⁶ implica que el silencio es el único medio de autoprotección que surge ante la niña, y sólo en el silencio puede obtener alivio y paz. Por lo tanto, lo toma. Desde entonces el silencio afecta definitivamente su vida entera y se planta en su alma, como su naturaleza.

Sin embargo, esta no es la única razón de su rechazo a hablar. Como sabemos, el silencio se ha considerado como una forma de opresión: la exclusión de la vida pública y la privación del derecho de ser narrador. Esteban en un principio dice que el mutismo de Clara es una virtud, porque cree que eso es una forma de sumisión, un medio que impide a las mujeres involucrarse en situaciones inapropiadas. El silencio es también una de las innumerables restricciones que la sociedad impone a las mujeres, quienes son educadas desde niñas a comportarse bien. Se les ordena: “siéntate con las piernas juntas, levántate recta, no ofrezcas tus opiniones, habla en voz baja, come como una señorita...” Las mujeres viven con yugos invisibles, mientras que los hombres gozan de más libertad y privilegios. Muchas palabras son absolutamente aceptadas cuando vienen de un chico y son prohibidas al salir de la boca de una chica. En la sociedad patriarcal, tantos impedimentos culturales fuerzan a las mujeres a mantenerse mudas. El mutismo se convierte en una virtud para las mujeres cuando hablar es un tabú. Se elogia a las que no hablan y se castiga a las que se expresan con sus voces. Por eso, cuando Clara rompió estos impedimentos y puso en duda la autoridad del Padre con sus palabras, pagó el precio de ser llamada endemoniada y de una infancia solitaria. Cuando prevé la muerte en la familia diciendo “será un muerto por equivocación”⁷, no le hacen caso, aun cuando refuerza sus palabras con gritos a medianoche. Así muere Rosa, como Clara predice. La niña cree que la muerte ocurre por su culpa. Desde entonces, se da cuenta de que las palabras dichas por una mujer no son escuchadas y siempre acaban con indiferencia o castigos. Entre hombres y mujeres no existe una plataforma para dialogar como iguales, porque la voz es símbolo de poder. Hablar, como un privilegio de los poderosos, no pertenece a las mujeres. Éstas tienen que buscar otros medios si quieren mantener la comunicación. Por eso, Clara pierde su confianza en la voz y elige el silencio, que para ella no significa dejar de comunicarse sino el cambio de métodos comunicativos. No se resigna a la posición sumisa y débil en que están las mujeres sino que la subvierte y la transforma a su propia conveniencia. El silencio pasivo es representación de sumisión, y el activo es una táctica.

1.2 Durante el silencio

Clara se mantiene muda durante nueve años, que es el período más importante de su formación. Se sumerge en un mundo tranquilo donde hablar es innecesario y puede eludir las obligaciones sociales pertinentes a una mujer de su clase y edad. A causa de la mudez, puede rechazar las informaciones que no quiere aceptar, mientras muestra lo que quiere expresar por otros métodos. Tiene el derecho de elección y de tomar decisiones activas. Nadie puede forzarla a hablar, ni a cambiar sus decisiones.

Como no habla, Clara puede evitar el colegio de monjas donde enseñen a las muchachas a reprimirse, a sentirse culpables e insensatas, a callar, rezar, obedecer y servir a Dios y a los otros. Eludiendo este ambiente ortodoxo y reprimido, Clara logra crecer libremente con la comprensión y

⁶ Ibid, p.50.

⁷ Ibid, p.36.

los mimos de su madre. Tiene la oportunidad de leer los libros que están prohibidos para las mujeres, ensanchando sus horizontes, aprender a pensar y a sacar sus propias conclusiones, que se anotan en sus cuadernos. Por medio de los pensamientos, comentarios y escritos, Clara, en realidad, participa en la sociedad y en la historia, a pesar de su posición marginada: al acompañar a su madre a arengar a las obreras, ella percibe que el feminismo de su madre es tan superficial que sirve nada para elevar la posición de las mujeres sino gastar el tiempo y la energía sobrantes de las señoras que están bien alimentadas y vestidas; después de repartir alimentos y ropa a los pobres con su madre, ella también “escribía con asombrosa intuición que las obras de caridad no podían mitigar la monumental injusticia”⁸. Aunque Clara no exterioriza lo que piensa en voz alta, lo escribe con las palabras. Registra los detalles a que nadie da importancia, sus propias opiniones sobre los acontecimientos ocurridos, sus sentimientos ricos de los que nadie se da cuenta... Anota la vida desde una perspectiva femenina. Precisamente basándose en los cuadernos de Clara, Alba escribe, cincuenta años después, la saga de la familia, rescatando la memoria del pasado y revelando la existencia, la importancia y las contribuciones de las mujeres en la historia. En la sociedad androcéntrica, la escritura es el arma más apropiada de las mujeres que sirve de “una voz que habla por los que sufren y callan en nuestra tierra”⁹.

Por el episodio en la parroquia, una sombra de estar endemoniada cubre a Clara, a quien le faltan amigos en su infancia. Gracias al amor de su madre Nívea, que al final aceptó su silencio, prestándole bastante comprensión y apoyo sin obligarle ni a hablar ni a hacer nada que ella no quiera, la niña no se siente sola y crece alegremente. Además, la conducta de Nívea como una de las primeras sufragistas en el continente afecta a Clara, quien obtiene las primeras ideas sobre igualdad y derechos, promoviéndole el despertar de la conciencia feminista.

En su mundo silencioso, Clara se desarrolla como una mujer independiente y consciente. Al adivinar su propio destino, lo escoge, lo cual significa que está preparada para hablar de nuevo. Dice: “pronto me voy a casar, (...), con el novio de Rosa”¹⁰. Clara está determinada a escoger a Esteban como su marido, a pesar de que no lo quiere. “Al sacar la voz para anunciar que se casará con Esteban, Clara se transforma en la creadora del destino del hombre...”¹¹ Toma otra vez una decisión activa, y la decisión es tan radical que no quiere perder tiempo para considerarla más. Mientras elige su propio destino, decide el de Esteban, quien lleva toda la vida tratando en vano de conseguir su amor.

2. Esposa distraída de Esteban

Según Cox, “the cult of machismo essentially argues that men prove their virility through their sexual prowess, their ability to fend for themselves, and their unquestioned leadership of their

8 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. p.93.

9 Allende, Isabel. “La magia de las palabras”, *Revista Iberoamericana*, No.132-133, (Diciembre 1985), p.451.

10 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. p.94.

11 Sandra M, Boschetto. “Dialéctica metatextual y sexual en *La casa de los espíritus* de Isabel Allende”. *Hispania*, Vol. 72, No.3 (Sep., 1989), p.527.

families”¹². En este sentido, Esteban es un típico machista. El número de mujeres a las cuales viola y su inagotable deseo venéreo prueban su poder sexual; sus logros económicos y políticos muestran sus éxitos en la vida. Además, cree en la superioridad del género masculino sobre el femenino, insistiendo en que el hogar es el marco más apropiado para las mujeres y que las sufragistas están mal de cabeza. Su carácter violento y obstinado también profundizan su figura de patriarca. Sin embargo, frente a un hombre tan invencible como Esteban, hay una persona que no le hace tanto caso y también pone en duda su liderazgo de la familia. Ella es, irónicamente, su esposa Clara.

Obviamente, este hombre que parece controlarlo todo, se casa con una señorita poco conveniente para él. Quiere una mujer obediente, que le ame, le sirva, le rinda culto, que se sienta orgullosa de él, pero el resultado no es el que espera. Cuando se enamora de Clara y se da cuenta de que no es la esposa imaginada, su obsesión de conquista se extiende a su matrimonio y a ella: “se juró que tarde o temprano ella llegaría a amarlo en la forma en que necesitaba ser querido, aunque para lograrlo tuviera que emplear los recursos más extremos”¹³. Pone todo su empeño en ganarse el favor de Clara, pero ésta “no podía alcanzarla ni con regalos, ni con sus tímidas muestras de ternura, ni con la pasión desenfadada que lo conmovía siempre en su presencia”¹⁴. Un patrón casi omnipotente no puede conseguir el amor de su esposa. Cuanto más Esteban necesita y desea a Clara, más alejada e inaccesible es ésta. El halo del personaje masculino empieza a deslucirse. Deja de ser el centro de la familia, no puede adquirir todo lo que quiere, se siente más frustrado que nunca.

Clara no se deja poseer ni manejar por su marido. Esteban nunca logra controlar a su mujer, ni física ni espiritualmente. Mientras el marido quiere urgentemente el amor total de su mujer, Clara casi le ignora, “le trataba con la misma simpatía con que trataba a todo el mundo, le hablaba en el tono mimoso con que acariciaba a los gatos”¹⁵. Debido a la indiferencia de Clara, Esteban se convierte en un hombre irritable. No puede llamar la atención de su esposa ni con sus insultos, ni con su cólera, ni con su embriaguez, ni con sus amenazas de ir al burdel. Cada vez que se enrabia con Clara, termina con sus propios remordimientos. Cuando Clara deja de hablarle, se siente más solo que nunca, no puede permanecer tranquilo ni de pie ni sentado. Este hombre se comporta como un payaso que no es capaz de ganarse el favor de sus espectadores. Después de la muerte de Clara, la añora hasta el último momento de su vida. Su amor por ella es el sentimiento más poderoso de su vida, incluso más fuerte que la rabia y el orgullo, mientras que ella no le ama, ni se conmueve por su dinero, fuerza o rabia. El caso de Clara y Esteban subvierte la relación tradicional entre parejas de la sociedad patriarcal. La figura pederosa y dura de Esteban empieza a desmoronarse y a marginarse mientras que Clara va convirtiéndose en el foco de la familia.

Clara, un carácter celestial que prefiere el mundo de los espíritus al real, es una esposa distraída. Aquí la palabra “distraída” tiene dos sentidos. El primero tiene que ver con su extraño comportamiento cotidiano: su mudez intermitente, sus ideas extraordinarias, sus palabras sin ton ni son, etc. El segundo se relaciona con su rechazo a convertirse en una esposa tradicional, según el

12 Cox, Karen Castellucci, *Isabel Allende: A Critical Companion*, Westport, Conn.: Greenwood Publishing Group, 2003. p.21. “El culto de machismo esencialmente sostiene que los hombres prueban su virilidad por medio de su destreza sexual, su habilidad para valerse por sí mismos y su indiscutible liderazgo de sus familias.” (la traducción es nuestra)

13 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. p.108.

14 Ibid, p.139.

15 Ibid, p.141.

modelo de la sociedad machista. La figura de Clara se diferencia de las figuras en la literatura escrita por muchos autores masculinos, en la que los autores no dejan de crear y alabar figuras femeninas que aceptan su estado subordinado y el control viril, como por ejemplo las madres desinteresadas y las hijas inocentes, que sirven y obedecen silenciosamente a los hombres sin entrometerse en aquellos asuntos incompatibles con su condición. Tales figuras, que concuerdan con los intereses de los hombres, reflejan realmente las aspiraciones e ilusiones masculinas y mantienen vivos los valores androcéntricos. En este sentido, aquí la palabra “distráida” da a la concepción de esposa un tinte subversivo y revolucionario.

Clara no sólo descuida a su marido, sino también hace algo muy intolerable para él: difunde las ideas de igualdad entre hombres y mujeres, “poniéndole en ridículo”. En contra de su intención de controlar el comportamiento de Clara para forzarla a ser apropiada mujer y ama de casa, su mujer enseña las ideas feministas a su gente en las Tres Marías. Por eso, Esteban se enciende de ira, mostrando sus famosos ataques de rabia. Obviamente, su amenaza de “mano dura” no aterroriza a Clara, quien sigue su distracción y le pregunta si sabe mover las orejas como si no estuviera consciente de la furia de su marido. De esta manera, Clara deshace la autoridad de Esteban adquirida mediante la violencia. Más allá, a Esteban incluso le quita el derecho de denominar a sus hijos. Clara insiste en que ellos se llamen Jaime y Nicolás respectivamente en vez de llevar el nombre de Esteban, rompiendo así el ciclo patriarcal que su marido intenta establecer entre padre e hijos a través de la transmisión del nombre. “Vemos así como, a través del nombre, todos los miembros de la familia se ‘coaligan’ en torno a la madre, frustrando así el dogma patriarcal de Esteban Trueba de verse reflejado en sus hijos legítimos.”¹⁶

A lo largo del tiempo, especialmente después del terremoto, el mal genio de Esteban va cada día en aumento y la relación entre éste y Clara se deteriora. Ésta no vuelve a aceptarle tanto emocional como físicamente. Pone un pestillo a la puerta de su habitación, que significa el comienzo oficial de la separación conyugal. Está tan decidida que no le inmutan los diferentes intentos de su marido, “desde colmarla de halagos y regalos, hasta amenazarla con echar la puerta abajo y molerla a bastonazos”¹⁷. Esteban se siente emasculado por su incapacidad de ejercer lo que cree razonable. Al enterarse de las citas de Blanca con Pedro Tercero, Esteban está tan enfurecido que castiga a látigazos a Blanca y descarga un puñetazo a Clara en la cara para dirigir su furia. Como respuesta a la violencia de su marido, Clara escoge no hablar con él desde entonces, lo que significa la desintegración esencial de la relación matrimonial, dado que no se permite divorcio. La violencia de Esteban no le gana nada sino arrepentimiento, soledad y angustia durante el resto de su vida. Las acciones de Clara desestabilizan la distribución del poder en la familia, donde la que toma la decisión es ella. Elige el silencio como arma contra la violencia de su marido, quien no puede hacer nada sino aceptar su decisión.

Así el viricentrismo se deconstruye y la figura del cacique arrogante se cae. En realidad, este personaje se crea para realzar las figuras femeninas. Cuanto más violento es Esteban, más poderosa es Clara, porque ante ella, la violencia de él no funciona. No la atemoriza sino que se

16 Glickman, Nora. “Los personajes femeninos en *La casa de los espíritus*”, en *Los libros tienen sus propios espíritus*, ed. por Marcelo Coddou, Veracruz: Universidad Veracruzana, 1986. pp57.

17 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. pp193.

pone a sí mismo en una situación ridícula y aislada. Por eso, se comenta “El retrato que resulta de este personaje no es precisamente el de un vencedor, más bien podríamos decir todo lo contrario. Es casi un canto que quiere demostrar que las mujeres, aun cuando se encuentran en una situación desfavorable, de inferioridad, con la fuerza de la constancia, la perseverancia logra superar todos los tabúes impuestos por el hombre.”¹⁸ En vez de alcanzar su deseo de poseer una esposa sumisa y dependiente, Esteban elige una ferozmente independiente y a veces distraída, sobre la que no tiene ningún control. Y a partir de Clara, todas las tres mujeres de Trueba (Clara, Blanca, y Alba) logran librarse de la autoridad patriarcal opresiva de sus propias maneras.

3. El matriarcado de la familia Trueba

3.1 La relación entre Clara y sus descendientes femeninas

Natalie M. Rosinsky dice “Being a ‘good’ woman in a sexist society requires conformity to feminine stereotypes such as passivity, spirituality, or irrationality; being a ‘good’ mother entails indoctrinating one’s daughter with these false ideas.”¹⁹ En la sociedad viricéntrica, los varones han estipulado, según sus propias necesidades, las normas sobre lo que ha de ser una buena mujer y una buena madre. Desafortunadamente, muchas mujeres continúan las normas y las transmiten a sus generaciones venideras, manteniendo así un círculo vicioso. Las protagonistas de *La casa de los espíritus* no pertenecen a este tipo de mujeres. Rechazan aceptar los estereotipos femeninos generales, empleando diferentes métodos, por los cuales intentan enseñar a sus hijas cómo subvertir el sistema social para ser diferentes. Clara es calificada como una madre extraordinaria, un ejemplo para las futuras generaciones de las mujeres Trueba. A Blanca y a Alba también se las clasifica como madres especiales y paladines de la justicia social.

Como madre, no quiere criar a una hija sumisa y obediente como lo desea su marido sino que se esfuerza por formar a una mujer independiente desde la niñez de Blanca. Aunque Clara no se preocupa por la vida cotidiana de su hija, conoce muy bien su naturaleza y le anima a desarrollarla, “tenía con ella una estupenda relación basada en los mismos principios de la que ella había tenido con Nívea”²⁰, que consisten en darle libertad y adorarla incondicionalmente. Entre madres e hijas se establece “un vínculo tan fuerte, que se prolongó en las generaciones posteriores como una tradición familiar”²¹. Al mismo tiempo que le pasa la historia familiar a su propia manera, también le transmite la autoconciencia como mujer y la creencia en la libertad y la independencia. Clara protege a Blanca de las crueldades sociales, apoyándola, mimándola y aceptándola sin condición con ternura materna. La relación entre Clara y Blanca implica, hasta cierto punto, la causa de la

18 La cita está extraída de Ciuk, Eva. “La voz de los más humano – Le figure femminili nell’ opera di Isabel Allende.” p.36.

Hernán-Gómez B., “Ideal y frustración. Sobre algunos personajes masculinos de Isabel Allende”, en *Maschere*, editado por S.Regazzoni, L. Buonomo. Las actas de la Conferencia “Los escritos de la mujer en la cultura ibérica” realizado en colaboración con el Consejo Nacional de Investigación (Venecia y San Doná di Piave Hoteles, 25-27 de enero de 1993), Roma: Bulzoni, 1994. p.183-199.

19 Rosinsky, Natalie M. “Mothers and Daughters: Another Minority Group,” en *The Lost Tradition: Mothers and Daughter in Literature*, Ed. Cathy N. Davidson and E.M. Broner, New York: Frederick Ungar Publishing, 1980. pp280. “Ser una ‘buena’ mujer en una sociedad sexista requiere conformidad con los estereotipos femeninos de pasividad, espiritualidad, o irracionalidad; ser una ‘buena’ madre supone adoctrinar a su hija con estas ideas falsas.” (la traducción es nuestra)

20 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. p.139.

21 Ibid, p.93.

intimidad entre madres e hijas: “El amor de madres-hijas es (...) la forma más acabada del amor, es la única relación humana que puede darse sin ingredientes egoístas, en total confianza, compartiendo todo.(...) Creo que las mujeres tienen en general una vida muy dura, por eso son tan buenas amigas entre ellas, para sobrevivir en un mundo hostil.”²²

Bajo la influencia y el apoyo de su madre, Blanca se hace una mujer más realista, autoconsciente e independiente. Su rebeldía es diferente de la de Clara. No le interesa la magia. Nunca alberga ilusiones vacías. Cuando toma una decisión, se atiene siempre a ella. “Era una mujer práctica, terrenal y desconfiada, y su naturaleza moderna y pragmática era un grave obstáculo para la telepatía.”²³ Elige ser madre soltera manteniéndose con sus humildes ingresos y “procuraba no pedir nada a su padre, para no darle ocasión de humillarla”²⁴. No quiere vivir dependiendo de los hombres, aunque no le faltan galanteadores. Obviamente, en comparación con Clara, Blanca es más moderna. Acepta las ideas “rebeldes” de su madre y las desarrolla. Puede enfrentarse más directamente con la dura vida, logrando no sólo independencia espiritual, sino también material, que es muy difícil en su clase y época.

Entre Clara y Alba se mantiene una relación muy estrecha. La abuela influye mucho en la nieta: le anima a desarrollar libremente su naturaleza, su habilidad creativa y su responsabilidad social; le llevaba a tomar parte en las tertulias para dejarse influir por las ideas de artistas libres... Heredando la intuición asombrosa de Clara, Alba llega a conocer, más temprano que nadie, que su abuela es “el alma de la gran casa de la esquina”²⁵, “la persona más importante en la casa y la presencia más fuerte de su vida”²⁶, la matriarca que guía a sus descendientes, sobre todo a las femeninas, hacia un futuro más luminoso, transmitiéndoles la dignidad como mujer y la fe inquebrantable en la libertad e independencia y que protege a todos de la violencia de Esteban.

Crecida en una familia muy abierta, con el cariño de Esteban, las manías de Clara, Jaime y Nicolás, la bulla de los huéspedes y los cuentos rebeldes adaptados por su madre, Alba tiene un espacio más amplio y libre. Puede estudiar en la universidad y tomar parte en los movimientos políticos. Después del golpe militar, ve perfilarse pronto al dictador, y hace todo lo posible para ayudar a los perseguidos hasta que la meten en la cárcel. Influenciada por la clemencia y la responsabilidad social de Clara, Alba también rompe el marco doméstico que los hombres establecen para las mujeres y participa activamente en los asuntos públicos. Al quedarse en la celda militar, violada y torturada por Esteban García, Alba sólo quiere morir lo antes posible cuando aparece el espíritu de Clara, quien le sugiere escribir lo que está viviendo para testificar y sacar a la luz los crímenes horribles. La escritura aquí se convierte en un remedio salvador, protegiendo a Alba de la fuerte violencia y dándole el espacio privado para imaginar y crear su propio texto femenino, que carga de esperanza de la vida y del futuro²⁷. Clara, que se aparta de la violencia y la vulgaridad de la

22 Guardiola, N., “Entrevista de Nathalie Guardiola con Isabel Allende”, 18 de enero de 1989, en *La narrativa de Isabel Allende: claves de una marginalidad*, ed. por A.C. de Berchenco. Perpignan: CRILAUP, 1990.

23 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. pp232.

24 Ibid, pp295.

25 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. pp295

26 Ibid, pp297.

27 Meyer, Doris. “Parenting the Text: Female Creativity and Dialogic Relationships in Isabel Allende's *La casa de los espíritus*”, *Hispania*, vol. 73, No. 2 (May, 1990), pp363.

vida real a través de meterse en un mundo interior, ayuda a su hija y su nieta a salir de sus apuros y sobrevivir de la misma manera. No es raro que la crítica diga: “Los tres personajes femeninos tenían una imaginación desbordante. Clara poseía calidades paranormales, (...) Su hija Blanca y su nieta Alba heredaron parte de sus calidades, sobre todo una vida interior muy rica, donde la imaginación crea un mundo mágico que aísla y permite superar cualquier dificultad.”²⁸ La sugerencia de Clara anima a Alba a hacerse cargo de registrar el testimonio del horror que ocurría bajo la sombra de la falsa paz. Y “los testimonios que Alba recoge contienen la voz femenina confesional y colectiva, que había sido vedada hasta entonces.”²⁹

Clara forma un lazo de conexión entre su madre y sus descendientes femeninas. Convierte el concepto de feminismo desde los esloganes poco útiles de su madre en los actos reales que favorecen a todas las mujeres comunes. Con sus propios actos, Clara protege a Blanca y a Alba de la violencia machista tanto de manera física como espiritual, las estimula a ser independientes y decididas para no dejarse llevar por las órdenes masculinas. Las tres se comunican bien y establecen una liga invisible contra las reglas patriarcales. Cada una hereda las ideas femeninas de la anterior y las desarrolla, así rompiendo el círculo vicioso por el que las mujeres son educadas a considerarse inferiores a los hombres.

3.2 La matriarca de la familia Trueba

Como dueña de la familia Trueba, Clara reparte su amor entre todos los que lo necesitan. Se preocupa por los sirvientes, tratándoles como miembros familiares; por los inquilinos, mejorando sus condiciones de vida; por los pobres y los necesitados, llevándoles comida y ropa, aunque sabe que no necesitan caridad sino justicia. Cuando ocurren desastres o calamidades, siempre se vuelve a la persona más ocupada. Después del terremoto, cuando Esteban está severamente herido, es capaz de tomar la dirección para salvar Las Tres Marías de escombros. Clara es por lo tanto “una mujer caritativa y generosa, ansiosa por hacer felices a los que la rodeaban”³⁰.

Cuando Clara está, la gran casa de la esquina se llena de animación. Todo tipo de personas e ideas serán aceptados, todo tipo de miembros familiares pueden convivir: el socialista Jaime, el extravagante Nicolás, la madre soltera Blanca y la guerrera antidictatorial Alba... Quienquiera que sea será siempre bienvenido a esta casa: los alumnos mongólicos de Blanca, los artistas o los poetas pobres, la muchacha que sufre un aborto, los que se esconden durante el golpe militar... Ella les abre la puerta a todos y da orden a la cocinera de mantener el fogón siempre encendido para alimentar a los que vengan. Organiza una pequeña corte, donde todo el mundo está libre en intercambiar ideas, expresar opiniones, desarrollar extraños intereses, celebrar reuniones espirituales, charlas culturales o tertulias sociales... Quienes necesiten un refugio pueden alojarse en esta casa. Clara, como una pequeña soberana, los ampara a todos. A causa de su beneficencia, es respetada y rodeada por la gente de diferentes clases. Mientras Clara vive, la casa está llena de invitados y amigos, mostrando

28 La cita está extraída de Eva Ciuk, “La voz de los más humano – Le figure femminili nell’opera di Isabel Allende”. pp29. Hernández-Gómez B. “Las violencias circulares (Notas a *La casa de los espíritus*)”, en *Studi di letteratura ibero-americana*, Giuseppe Bellini, Roma: Bulzoni, 1984, p.341

29 Glickman, Nora. “Los personajes femeninos en *La casa de los espíritus*”, en *Los libros tienen sus propios espíritus*, ed. por Marcelo Coddou, Veracruz: Universidad Veracruzana, 1986. p.59.

30 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. p.191.

una escena de prosperidad, animación y apertura; cuando muere, la casa pronto decae y pasa a ser un lugar deteriorado, solitario y cerrado. Aunque Esteban, proveedor de la familia, ocupa la posición predominante en el aspecto material, es Clara la que dirige el dominio espiritual. Esteban intenta imponer la voz patriarcal, estipulando lo correcto y lo falso, forzando la tradición en contra de la modernización, mientras que Clara consigue crear una estructura familiar moderna que da libertad individual a sus miembros, especialmente a las mujeres. Esteban se considera el patriarca de la familia, el que controla todo y dirige a todos. Después de la muerte de Clara cuando la familia se va cayendo y separando sin remedio, empieza a entender que la real dirigente es su esposa.

Conclusión

Clara es una figura especial. Con Clara como representante, Allende describe una serie de imágenes femeninas. Cada una tiene su propia personalidad y muestra su rebeldía al patriarcado. Blanca rompe muchas limitaciones morales que la sociedad patriarcal impone a las mujeres. Alba participa activamente en los movimientos políticos, registra los crímenes y crea una historia oculta desde el punto de vista femenino. Los papeles secundarios femeninos también son característicos: la Nivea progresista, la Tránsito Soto ambiciosa, la Férula triste, la Nana bondadosa, la Amanda excéntrica y orgullosa, la Ana Díaz firme e indomable, la Pancha García sufrida y vengativa, la Rosa bella y angélica, las hermanas Mora aisladas y excepcionales, la mujer desconocida audaz y generosa que salva a Alba por la noche a pesar del toque de queda, etc. Opuesta a unos escritores masculinos, en cuyas obras las figuras femeninas son sólo objetos pasivos y obedientes, que juegan el papel de hacer resaltar a las masculinas, Allende en sus obras pone a las mujeres en la posición central, describiendo complejas experiencias femeninas, perfilando el mundo interior de las mujeres, contemplando la sociedad desde la perspectiva femenina, escribiendo una historia diferente de la masculina. Sus figuras femeninas ocupan una posición muy respetada, como la fuerza más resistente y tenaz de la sociedad, la piedra angular y las fundadoras de la historia humana. Como autora, Allende no tiene prejuicios contra ninguno de sus personajes femeninos, a pesar de que pueden ser bellas o feas, ricas o pobres, agradables o tristes, de clase alta o de la baja... ofreciéndoles igualmente el máximo entendimiento y la máxima tolerancia posibles.

Isabel Allende es feminista, pero no belicosa. No coloca en su texto a las mujeres por encima de los hombres, o los castiga, sino que pone a los dos sexos en una posición igual y armoniosa. En *La casa de los espíritus*, Esteban Trueba, la figura del típico patriarca autoritario, violento y egoísta, se convierte al final, perdiendo la rabia, en un viejo solitario e impotente que muere feliz en los brazos de su nieta. Aunque en la novela existen muchas contradicciones entre los dos sexos, Allende no quiere producirles antagonismo. Esteban consigue, por fin, el perdón de su esposa y ayuda a Alba a escribir la saga, convirtiéndose en el otro narrador. Esteban García no recibe castigos, y a Alba se le diluyen los odios, quien no quiere tomar venganza repitiendo el círculo vicioso. El final de la novela está lleno de esperanza. Alba espera el retorno de su amante Miquel, con “la criatura que tiene en el vientre, hija de tantas violaciones, o tal vez de Miguel”³¹. Obviamente, en cuanto al futuro, Allende es muy optimista. Ella no toma las actividades para la liberación femenina como una batalla contra

31 Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza&Janés Editores, S.A, 2003. pp453.

los hombres, sino una guerra en la que los dos sexos luchan juntos, porque en una sociedad sexista los dos sexos están estrangulados y separados de sus verdaderas naturalezas y emociones, así que la sociedad está llena de contradicciones y confusiones. La autora chilena dice en una entrevista: “Si se trata de la lucha de las mujeres por obtener iguales derechos que los hombres y por construir una sociedad diferente, más justa, libre y amorosa, sí lo soy. Si el feminismo es una pelea contra los hombres para cambiar el machismo por un machismo con faldas, no lo soy.”³²

De aquí podamos conocer el principio del feminismo de Allende: trata de construir una armonía entre los dos sexos. La mujer y el hombre son totalmente iguales y se aman mutuamente. Así se demuestra la creencia que la autora expresa públicamente:

*Tengo una gran fe en la capacidad del hombre y de la mujer para construir un futuro mejor. Creo que avanzamos hacia una meta maravillosa, lejana y difícil de acceder, pero para allá vamos. No creo que la humanidad se vaya a autodestruir, que caminemos en círculos malditos, que el ciclo de la historia se repita incansablemente. Creo que es una espiral que sube.*³³

Bibliografía

- Alejo, Miguel Angel. (2006), “Entrevista con Isabel Allende”. <http://blogs.ideal.es/index.php/comics/2006/10/06/>
- Allende, Isabel. (2003), *La casa de los espíritus*, Barcelona, Plaza&Janés Editores, S.A.
- Allende, Isabel. (2001), *La casa de los espíritus (prólogo de Zoé Valdés)*, Barcelona, Bibliotex.
- Allende, Isabel. (1983), “Carta de Isabel Allende”, *El Mercurio*, 23 de agosto de 1983, p.E3.
- Allende, Isabel. (1985), “La magia de las palabras”, *Revista Iberoamericana*, N° 132-133, pp 447-453.
- Cox, Karen Castellucci. (2003), *Isabel Allende: A Critical Companion*, Westport, Conn., Greenwood Publishing Group.
- Ciuk, Eva. (2007), “La voz de lo más humano – Le figure femminili nell’opera di Isabel Allende”, <http://www.ilboleroiravel.org/vetriolo/ciuck-isaAllende.pdf>
- Glickman, Nora. (1986), “Los personajes femeninos en *La casa de los espíritus*”, *Los libros tienen sus propios espíritus*, Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Guardiola, N. (1989), “Entrevista de Nathalie Guardiola con Isabel Allende”, *La narrativa de Isabel Allende: claves de una marginalidad*, Perpignan, CRILAUP, 1990.
- Meyer, Doris. (1990) “Parenting the Text: Female Creativity and Dialogic Relationships in Isabel Allende’s *La casa de los espíritus*”, *Hispania* (vol. 73), N° 2, pp360-365.
- Rojas, M. A. (1985), “*La casa de los espíritus* de Isabel Allende—Un caleidoscopio de espejos desordenados”, *Revista Iberoamericana*, N° 132-133, pp917-925.
- Rosinsky, Natalie M. (1980), “Mothers and Daughters: Another Minority Group,” *The Lost*

32 Travnicek O., “Entrevista con Isabel Allende”, 25 de marzo de 1986, en *La narrativa de Isabel Allende: claves de una marginalidad*, ed. por A.C. de Bercheno. Perpignan: CRILAUP, 1990. p.141.

33 Allende, Isabel. “Carta de Isabel Allende”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 de agosto de 1983, p.E3.

Tradition: Mothers and Daughter in Literature, New York, Frederick Ungar Publishing, pp280-290.

Sandra M, Boschetto. (1989), "Dialéctica metatextual y sexual en *La casa de los espíritus* de Isabel Allende". *Hispania* (Vol. 72), N° 3, pp526-532.

Travnicek, O. (1986), "Entrevista con Isabel Allende", *La narrativa de Isabel Allende: claves de una marginalidad*, Perpignan, CRILAUP, 1990.